

ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST  
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



ܒܒ ܬܘܡܐ - ܘܒ ܘܨܬܐ ܕܒܘܟܫܐ ܕܕܡܫܩ  
دمشق - سورية

No. EN 128/22

ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ  
ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ  
ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ  
ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ



Impartimos nuestra bendición apostólica, ofrecemos nuestras oraciones y saludamos a nuestros hermanos, Su Beatitud Mor Basilio Tomás I, Católicos de la India, y a sus Eminencias los Metropolitanos; así como a nuestros hijos espirituales: Reverendísimos Corepíscopos Reverendos Presbíteros, Monjes, Monjas y Diáconos y a todos los benditos fieles siro-ortodoxos de todo el mundo. Que la Divina Providencia los proteja, por intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y de los demás Mártires y Santos. Amén.

«ܐܡܢ ܘܐܡܢ ܕܗ ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ  
ܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ ܕܩܘܪܝܢܘܨܐ»

“Quien tiene boca, inteligencia y labios debe dar gracias en nombre de las criaturas silenciosas”  
(Himno 54, de las Vísperas)

Amados hermanos en Cristo,  
Con estas palabras, nuestro gran santo y maestro Santiago de Serugh, explica cuál es la responsabilidad del ser humano hacia toda la creación; la cual fue confiada por Dios a Adán no solo para dominarla, sino también para que la cuidara como su guardián.  
Al contemplar la creación y ver su belleza y la armonía que existe entre todas las criaturas, glorificamos al Dios Creador por Su gracia, pues, “los cielos narran la gloria de Dios; y el firmamento proclama la obra de sus manos.” (Salmo 19:1). Al observar la naturaleza, asombra la armonía de los movimientos de las estrellas y de los planetas, y el minucioso orden que existe entre los animales y las aves de todas los géneros y especies.



ܣܘܪܝܝܐ ܘܥܘܪܝܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ

SYRIAN ORTHODOX PATRIARCHATE  
OF ANTIOCH & ALL THE EAST  
BAB TOUMA, P.O.BOX 22260  
DAMASCUS - SYRIA



ܩܘܪܝܢܐ ܕܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ  
ܕܣܘܪܝܝܐ ܘܥܘܪܝܝܐ ܘܩܝܫܝܐ  
ܒܒ ܬܘܡܐ - ܨ. ܒ. ٢٢٢٦٠  
ܕܡܫܩ - ܣܘܪܝܐ

Por lo tanto, el ser humano está llamado a cuidar de la naturaleza como un guardián que alaba, glorifica y da gracias a Dios por sus dones y por su gracia.

Sin embargo, debido a que el ser humano no ha sido fiel en el cumplimiento del encargo recibido y ha tomado decisiones equivocadas, comportándose mal, “la tierra se corrompió delante de Dios, y la tierra se llenó de violencia” (Génesis 6:11); por eso, se produjo el diluvio. Sin embargo, después del diluvio, Dios hizo un pacto con el ser humano y con todas las criaturas.

Desgraciadamente, el abuso de la naturaleza, de parte del ser humano, ha originado muchos desastres naturales, la contaminación ambiental; y esto ha resultado en un gran desequilibrio ecológico. El ser humano ha actuado, a lo largo de mucho tiempo, de manera egoísta, descuidando la naturaleza e ignorando las demás especies. Incluso esta actitud le ha llevado a enemistarse con los demás seres humanos, al abusar de las capacidades que Dios le había dado. La codicia se ha apoderado del ser humano a nivel individual, grupal y estatal, y esto ha provocado que se utilicen los recursos naturales, no solamente para satisfacer las necesidades básicas, sino para saciar el ansia desenfrenada de acumular riquezas materiales.

Este comportamiento muestra una clara desconfianza en la promesa del Señor que dice: “Miren a las aves del cielo; no siembran ni cosechan ni recogen en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes de más valor que ellas?” (Mateo 6: 26).

Queridos hijos en el Señor:

Con ocasión de la gran Cuaresma, los invitamos a que contemplemos la grandeza de nuestro Creador y la belleza de la naturaleza que Él nos encomendó cuidar y disfrutar. Esforcémonos por hacer del mundo, la tierra buena donde se plante la palabra del Evangelio; un jardín en donde abunde el amor; y un lugar sagrado en donde glorifiquemos el nombre de Dios, nuestro Creador. La gran Cuaresma es una oportunidad para que fortalezcamos nuestra relación con Dios, reconozcamos su obra redentora por nosotros y le demos gracias, a través de nuestras buenas obras. Unamos al ayuno y a la caridad, el compromiso de cuidar del medio ambiente y de toda la creación. Abstengámonos de abusar de la naturaleza y de explotarla excesivamente, para contribuir a la eliminación de la contaminación y a la restauración de nuestro hábitat natural; de manera que sea sostenible, para beneficio de las generaciones futuras. Mientras, en oración, contemplamos las consecuencias de la pandemia del COVID-19, que todavía afecta a muchas personas, pedimos a nuestro Señor Jesucristo, a quien se someten el viento y toda la naturaleza (cf. Mc 4, 41), que nos ayude y dirija nuestra nave al puerto de la salvación, para que al final de esta Cuaresma, lleguemos a la Fiesta de la Resurrección, preparados de tal manera, que la podamos celebrar con gran alegría.

Queridos hermanos, que el Señor bendiga su ayuno y acepte sus oraciones, limosnas y arrepentimiento. Que Dios los proteja a todos, librándolos de todo sufrimiento, enfermedad y dolencia, por intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, de San Pedro el Príncipe de los Apóstoles, y de todos los mártires y santos. ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ ܘܩܝܫܝܐ

**Dado en nuestro Patriarcado en Damasco, Siria  
El primero de marzo del año 2022  
Que es el octavo año de nuestro Patriarcado**